

# Un Príncipe en Toledo

---

## Versión Dramatizada

Autor: Alberto Castillo

En colaboración con Ana Díaz

"*salamu` alaykum*"

### Personajes:

- Yinn Bamahat:** genio
- Raquel:** la mujer del médico, de mediana edad
- Abderrahman:** joven
- Jehuda:** médico judío
- Tarub:** tia
- Amira,** niña de la misma edad que el príncipe
- Justa:** criada mozarabe
- Eulalia:** criada mozarabe
- Ataulfo:** monstruo
- Abdalá:** niño ( no habla)

### ESCENA PRIMERA

*Estamos en una sala árabe, hay un montón de lamparitas que iluminan levemente. En la medida de lo posible estas luces también están entre el público. Siempre permanecerán encendidas salvo cuando se use luz negra o se cierre una escena. Suena música árabe mientras el público se acomoda. Huele a incienso, desde antes que el público entre. Hay cortinajes por todas partes iluminados por las lamparitas. Está amaneciendo. En el centro, un individuo que flota en el aire (es un efecto, se trata de una plataforma con el soporte negro que está en la sombra y no se ve, dando la sensación de flotar). Toca un laúd sobre un bonito cojín, con la mirada perdida en las estrellas. Se trata de un genio, **Yinn Bahamat**. Cuando el primer rayo de sol penetra en la estancia se transforma mágicamente en el muñeco del niño que duerme en la cama, Mullín. Para esto puede usarse una bomba de humo de color, que tb se podrá usar para efectos posteriores o desaparecer tras una pantalla transparente con un efecto de luz.*

*La luz del sol entra a raudales por las ventanas de arco de herradura despertando al niño, **Abderrahman**, que se revuelve perezosamente entre las sábanas antes de abrir lentamente los ojos que, perezosos, se resisten al primer baño de luz del día, dejando escapar de su garganta un suave:*

*El tono de la interpretación, a pesar de ser una obra para niños es normal. El punto infantil lo dan los efectos de magia y la trama, no la interpretación que es en un tono adulto, lo que hará más mágicos los momentos especiales.*

**Abderrahman:** ¡Raquel!

*(**Raquel**, la mujer del médico que lo atiende (Jehuda), es una mujer mayor y de amables modos. Aparece por la única puerta de la habitación, que está a la izquierda, con una bandeja con frutos sobre unas dagas)*

**Raquel:** *(Tocando la frente del niño)* ¡Vaya!, vuelves a tener fiebre, Abderrahman.

**Abderrahman:** Me duele la cabeza, y los brazos, y las piernas.

**Raquel:** Pero hoy tienes buena cara, pronto las mozas estarán perdiendo el corazón por ti. Te he preparado un espléndido desayuno con las cosas más deliciosas que puedas imaginar; hasta buñuelos rellenos de almíbar recién hechos, incluso he hecho ordeñar a la cabra justo al lado para que la leche fuera la más fresca. Si te comes los dátiles y los higos podrás quedarte con las dagas y jugar con ellas todo el día. Pertenecieron a poderosos guerreros que derramaron la sangre de más de mil infieles en el campo de batalla.

**Abderrahman:** ¿De verdad está ahí la cabra? ¡Quiero verla!

*(en este momento el muchacho parece más alegre, curioso, emocionado y sobre todo simpático, es el momento donde el público empieza a empatizar con él)*

**Raquel:** El doctor ha prohibido que entre, incluso me regañó por traerla hasta aquí, dice que podría traer parásitos con ella, pero te la mostraré desde la puerta.

**Abderrahman:** No tengo hambre, no me entra, tengo la garganta cerrada y me duele la barriga. ¡Pero quiero las dagas!

**Raquel:** Si no comes no habrá dagas. Intenta comer por lo menos los frutos de una de ella y beber la leche de la cabrita. Haz ese intento.

**Abderrahman:** *(Subiendo el tono de la voz)* No, no quiero comer, y soy el príncipe, ¡puedo tener las dagas si quiero!

**Raquel:** Si no comes empeorarás y no podrás jugar con ellas.

*(Tarub entra. Es la tía de Abderrahman; una mujer soberbia y revenida. Va acompañada de Abdaláh, su hijo y primo de Abderrahman. Es un tanto sósilo)*

**Tarub:** ¡Basta!, ¡si el príncipe quiere los puñales, dáselos! ¿Cómo te atreves, tú, judía, a desafiar los deseos de un príncipe musulmán?, debería hacerte pagar tu osadía. ¿Ves, hijo? Si les permites a estos judíos la más mínima licencia, pronto piensan que pueden hacer lo que les parece. Has de reprenderlos con mano dura e inflexible. *(Dirigiéndose nuevamente a la judía con gesto duro y cruel)*. Tendré que informar de este comportamiento a mi hermano Al-Hakam, gobernador de Toledo. No puede consentirlo, y aún menos viniendo de una judía. Si el niño no quiere comer no puedes obligarlo.

*(El doctor **Jehuda** entra en la sala. Es un hombre grueso, con una gran barriga y una eterna sonrisa en su rostro bonachón que semicubre con una barba blanca muy tupida y larga. Ve a Raquel mirando por la ventana, con las lágrimas a punto de empezar a brotar de sus ojos)*

**Jehuda:** Buenos días alteza, buenos días joven príncipe, ¿qué tal te encuentras hoy? *(Se acerca a Raquel, que está en la ventana, tras tomar la temperatura y pulso del muchacho. Tarub le mira con recelo)* Querida, amor mío, debes contener la rabia dentro de ti. Si permites que escape empeorarás todo mucho más. La altiva hermana del gobernador, Tarub, espera la más mínima ocasión para deshacerse de nosotros, desperdiciando así toda oportunidad de recuperación del niño, lo que provocaría que su propio hijo, Abdaláh se convirtiese en el sucesor, pudiendo convertirse en el Emir de todo el califato de Córdoba.

**Raquel:** Pero el gobernador se dará cuenta de los planes de su hermana y no lo permitirá.

**Jehuda:** No Raquel, confía ciegamente en ella. Sin ella no habría podido llegar a convertirse en gobernador de Toledo; además ella cuidó del joven Abderrahman cuando murió su madre. *(Se acerca a la cama del muchacho y*

*le posa la mano sobre la frente, que está cubierta de una fina película de sudor frío). Saca la lengua que pueda verla, muchacho. ¿Notas si mejoras? (Pone gesto cómico)*

**Abderrahman:** No mucho, me encuentro igual que siempre.

*(Amira entra en la estancia corriendo. Es una niña de unos 9 años, hija de Raquel y Jehuda. Es muy alegre y risueña)*

**Amira:** ¡Madre, madre! ¡Ya han florecido los almendros! ¡Pronto será mi cumpleaños, por fin cumpliré diez años!

*(Jehuda y Raquel tratan de hacer callar a la niña. Aparece Al-Hakam, padre de Abderrahman y gobernador de Toledo, seco, malhumorado)*

**Al Hakam:** ¿Qué escándalo es este? Y ¿quién es esa niña que ha osado entrar en los aposentos del príncipe? ¡Deberá ser castigada severamente por tal atrevimiento! No te preocupes, hijo. Me aseguraré de que nadie te moleste en tu reposo.

**Jehuda:** Perdonadnos. Es nuestra hija, ella no sabía... *(Raquel abraza a la niña)*

**Al Hakam:** ¡Calla, judío! ¿Es así como me agradeces la oportunidad de servirme que te he brindado? Debí escuchar a mi hermana; quizás mi hijo enfermo sea demasiada responsabilidad para ti. No entiendo por qué te recomendaron tanto.

**Abderrahman:** ¡Padre! No importa; ha venido a hacerme compañía. Yo les he pedido que la trajeran.

**Al Hakam:** *(Sorprendido)* ¡Ah! Siendo así, judío, sigue con tu trabajo. *(Con ánimo más pacífico y un tanto confuso)* Quiero a mi hijo recuperado lo antes posible.

*(Raquel toma de la mano Amira y la acompaña a los jardines lejos de la vista del Gobernador, mientras el doctor Jehuda continúa el reconocimiento del joven como cada mañana)*

**Anexo de Llegada Al-Hakam a Toledo** ( en función de la duración de la obra)

**Jehuda y Raquel:** (A coro) Gracias, nuestro señor.

*Al Hakam sale de la estancia, malhumorado.*

**Abderrahman:** (A Raquel, un tanto avergonzado) Quizás estén todavía por ahí los higos. Podría hacer un esfuerzo por probar alguno. (A Amira) Puedes venir a jugar aquí siempre que quieras, y no te preocupes por mi padre, es que tiene muchas responsabilidades.

**Amira:** Bien, entonces vendré pronto.

*(Abandonan la estancia todos salvo Abderrahman. Cae la tarde y aparecen dos criadas, **Justa** y **Eulalia**)*

**Justa:** ¡Ay, Virgen de la lagrimita! ¿Cómo está mi niño hoy?

**Eulalia:** Vamos a dejar este cuarto como los chorros del oro.

**Abderrahman:** Igual que siempre. ¿Cómo están tus niños? ¿Cuándo los traerás para jugar conmigo?

**Justa:** Pronto, pronto. En cuanto el gobernador, vuestro padre, me lo solicite, estudiaré con detenimiento su petición y quizás acceda *(riendo sin convicción)*

***Eulalia hace el numerito de la niña del exorcista.***

***Eulalia:*** ¡Ay! ¡Que me da!

***Justa:*** ¿Qué te sucede? ¡Eulalia, contesta! ¡Háblame! ¿Qué es lo que te ocurre? ¡Me estás asustando!

***Eulalia:*** *(con los pies vueltos)* Algo terrible va a ocurrir en esta habitación.

***Abderrahman y Justa:*** *(al unísono)* ¡¿Qué?!! Eulalia, cuéтанoslo ¡Habla!

***Eulalia:*** No, no puedo, es demasiado terrible. Será mejor que lo olvidéis.

***Abderrahman:*** ¡No! Cuéтанoslo.

***Justa:*** Sí, cuéтанoslo. No pararemos hasta que nos lo cuentes.

***Eulalia:*** He visto que ocurrirán acontecimientos terribles aquí. He visto que un señor, el señor del castillo, hallará aquí su muerte. Perecerá sobre este mismo suelo, y llegará a la muerte después de sufrir un gran dolor.

*(Silencio dramático)*

***Abderrahman:*** ¿Has visto morir a mi padre?

***Eulalia:*** No, no era tu padre. No sé quién era... pero no era tu padre.

***Justa:*** ¡Ay Virgencita! ¡No nos asustes!

***Abderrahman:*** Pero tú has dicho que era el señor del castillo.

***Eulalia:*** Sí, pero no era tu padre. No sé quién era. Vi llorar a Raquel, tu enfermera, y a una niña, debía llamarse Emira o Amira; creo que ese era el nombre que todos gritaban.

***Justa:*** *(Sin mucho convencimiento y con miedo)* Bueno, bueno, no le hagas caso Abderrahman; Eulalia tiene mucha imaginación.

*(Eulalia rompe a llorar y Justa le consuela mientras abandonan la estancia. Amira entra por la puerta)*

**Amira:** ¡Hola!, he pensado que a lo mejor te apetece jugar. *(Después de un silencio)* ¿No dices nada? ... ¡Qué cuarto tan bonito!, es el más bonito de todo el palacio. ¿A qué te apetece jugar?

**Abderrahman:** No lo sé, nunca juego a nada.

**Amira:** Entonces, ¿cómo pasas el tiempo?

**Abderrahman:** A veces los consejeros de mi padre vienen a explicarme la marcha de los asuntos del califato.

**Amira:** No parece muy divertido.

**Abderrahman:** No lo es.

**Amira:** Bien, pues hoy jugaremos al escondite.

**Abderrahman:** ¿Cómo se juega a eso?

**Amira:** ¿No sabes jugar al escondite? Es muy fácil. Yo me escondo mientras tú cuentas hasta diez y después tú me buscas.

**Abderrahman:** Es que..... no puedo salir de la cama, no puedo andar. No tengo fuerza en las piernas, ni en los brazos.

**Amira:** ¿Cómo que no? Pero ¿lo has intentado?

**Abderrahman:** No, pero no hace falta. Lo sé, lo siento.

**Amira:** ¡Esta bien! ¡Haremos un trato! Pídeme lo que quieras y, si lo consigo, tú tendrás que intentar andar.

**Abderrahman:** ¿De verdad? *(Desafiante y burlón)* Está bien. Nunca he visto la nieve. He leído muchos cuentos en los que hablan de ella; dicen que es fría, tan blanca que brilla cuando el sol la ilumina, y que en las manos se derrite y se convierte en agua. Dicen que en Toledo siempre ha nevado mucho, y que incluso en algunas ocasiones el río Tajo se ha helado y se podía patinar sobre él, pero han transcurrido varios años desde la última vez. ¡Quiero ver la nieve! ... Dime ¿cómo lo conseguirás?



*(Amira, se queda pensativa, pasea por la habitación y cuando llega al centro de ésta, cierra los ojos y alza los brazos girando sobre sí misma. Después, con gesto iluminado, avanza hasta la cama y con voz susurrante le habla a Abderrahman)*

**Amira:** Para algo así no habrá más remedio que llamar a un Genio. Él te concederá ese deseo.

**Abderrahman:** ¿Un genio? ¿Estás de broma? ¿Esperas que me crea algo así? Soy el hijo del gobernador de Toledo, a mí no se me puede engañar fácilmente, y menos tú, niña judía.

**Amira:** *(Sin darle importancia al menosprecio)* ¿Quieres que te lo demuestre acaso? ¿No me crees?

**Abderrahman:** Sí, quiero verlo. Pero sé que es mentira y no podrás.

**Amira:** Espera, lo vas a ver con tus propios ojos. *(Da una vuelta por la habitación con los ojos cerrados y después coge a Mullín)* Dentro de tu muñeco habita un genio. Cuando salga, le pediremos que te muestre la nieve.

**Abderrahman:** Ah ¿sí? ¿Me tomas por tonto? ¿Crees que me creeré algo tan estúpido? Ese muñeco lleva en nuestra familia desde hace tanto tiempo que nadie lo recuerda ya. Antes que mío fue de mi padre, y antes de eso de mi abuelo, y antes de eso de mi tatarabuelo. Además, los genios son una creencia estúpida del pueblo, todo el mundo sabe que no existen.

**Amira:** Dodah Avi Imi Baali. *(Da seis vueltas y se aleja del cojín con gesto cansado)*

**Abderrahman:** ¿Lo ves? Ahí sigue el muñeco, igual que siempre, no hay ningún genio. Creo que esta noche me aburriré tanto como todas las demás.

**Amira:** Ten paciencia, espera, mira.

*(Un humo blanquecino, precede a la entrada del genio)*

**Yinn Bahamat:** ¿Cómo me habéis llamado? ¿Quién os explicó cómo despertarme?

**Amira:** Lo leí en un libro muy antiguo que me regaló mi abuelo. No estaba segura de que funcionara, pero el libro parecía tan misterioso...Y cuando estuve antes aquí, sentí tu presencia.

**Yinn Bahamat:** Y bien, ¿qué queréis de mí? ¿Para qué me habéis llamado? No me gusta que me molesten para nada. Cuando eso ocurre me pongo de mal humor. Una vez unos bereberes del desierto me despertaron para que prendiera el fuego de la hoguera donde querían calentar el té; me enfadé tanto que los convertí en culebras que aún arrastran su vientre por las arenas abrasadoras del desierto. ¿Qué queréis vosotros? Espero que sea importante, si no os convertiré en viles lagartijas.....o en espantosos murciélagos... o quizás en ruines polillas, jajajaja ¡venga decidme, hablar, qué queréis!!!!- - ¡Hablad! ¡No tengo toda la noche! Bueno sí, pero no la quiero desperdiciar con vosotros.

**Amira:** Abderrahman, el príncipe, nunca ha visto la nieve. Ha oído hablar de ella, pero quiere sentirla en sus manos.

**Yinn Bahamat:** ¡Vaya, hace mucho que yo tampoco veo nieve, casi la había olvidado! Me parece un buen deseo... te lo concedo. ¡Venga! ¿A qué esperas? ¡Mira en el baúl que hay a los pies de la cama!

***Numerito de la nieve ( en una caja que tiene un ventilador por dentro, se guarda poliespan, corcho blanco desmenuzado en bolitas, se acciona el ventilador y el corcho volando parece nieve).***

**Abderrahman:** ¡Es magnífico, me encanta, está helada!

**Amira:** ¡Es precioso! Tienes que cumplir tu palabra, prometiste jugar al escondite si te mostraba la nieve.

**Abderrahman:** Pero no puedo andar.

**Amira:** ¡Lo prometiste!

**Yinn Bahamat:** ¡Lo prometiste!

**Abderrahman:** Está bien, lo intentaré (*teatraliza el intento a lo robocop*)  
¡Puedo andar, puedo andar! ¡Es magia!

**Yinn Bahamat:** No, no es magia. Podías andar, pero necesitabas un motivo para ello. Ahora juguemos al escondite; tú cuentas, Abderrahman, nosotros nos escondemos.

## TELÓN

### SEGUNDA ESCENA

*Entran Al Hakam, Tarub, Abdaláh, Jehuda, Raquel, Eulalia y Justa en la habitación. Murmuran, todos se interesan por el niño Las criadas, que visten ropa muy atrevida, llevan bandejas con comida.*

**Abderrahman:** ¿Dónde está mi desayuno?

**Al Hakam:** ¿Te encuentras bien, hijo?

**Abderrahman:** Sí, hoy estoy mucho mejor. Esta noche ha sido fantástica, no os imagináis lo que ha ocurrido.

**Tarub:** (*Cogiendo restos de nieve*) Pero, ¿cómo ha llegado esto aquí? ¿Quién ha puesto esto así? ¡No soporto la suciedad! ¡Que alguien lo limpie inmediatamente! Las criadas deberán ser azotadas esta misma mañana sin falta, que empleen para ello el látigo más doloroso.

*(Las criadas al tiemblan al oírlo)*

**Justa:** ¡Jopé!

**Eulalia:** A mí no, que me da el tarantrán.

**Abderrahman:** Una ráfaga de viento lo debe haber hecho, las ventanas están abiertas... ¿Y mi muñeco?

**Raquel:** Aquí lo tienes, debe haberse caído.

**Al Hakam:** (A Jehuda) El muchacho se ha levantado con buena gana. Excelente, es una gran noticia. Quizás sea el comienzo de la recuperación; pronto podremos empezar a aleccionar para que sea un gran Emir. ¿Ves, Tarub? Te dije que había que confiar en el viejo, que él sabría hacer.

**Tarub:** (Con falsa alegría) Sí, es cierto. Es estupendo, pronto el niño estará bien y así mi hijo, tu sobrino, no tendrá que seguir siendo aleccionado para ser Emir y podrá dedicarse a jugar. Es estupendo.

**Jehuda:** Excelente, excelente. Dejémoslo descansar, vamos por el buen camino.

**Al Hakam:** Espero que así sea, por tu bien, judío, si no... tú y tu familia lo pagareis.

*(Jehuda se asusta mientras Al Hakam se va. Salen todos. Se hace de noche mientras el niño lee un libro)*

**Amira:** ¡Buenas noches, Abderrahman! He vuelto para jugar contigo.

**Abderrahman:** ¡Hola! Te estaba esperando, no estaba seguro de si aparecerías.

**Amira:** Claro que sí, no me perdería esta visita por nada. Pero, ¿Qué haces todavía metido en la cama si ya puedes andar? ¡Sal inmediatamente y ven aquí!

**Abderrahman:** No sé si seré capaz.

**Amira:** Claro que sí, inténtalo.

**Abderrahman:** Tengo miedo.

**Amira:** Si no andas, hoy no llamaremos al genio.

*(Abderrahman accede a regañadientes y corre por la habitación. La niña vuelve a convocar al genio. Yinn Bahamat aparece)*

**Yinn Bamahat:** ¡Vaya! ¡Otra vez vosotros! La que me ha caído; algo me dice que nos vamos a ver con frecuencia. Pero ¿es que ya no encuentran a los genios intrépidos aventureros o geniales visionarios? ¡Niños!

**Abderrahman:** Hoy queremos un gran deseo, tiene que ser excepcional.

**Yinn Bamahat:** ¿Aún os quedan ganas?

**Abderrahman:** Al fin y al cabo sólo se vive una vez. Hay que aprovechar cada día, ¿no? Además, tenemos tres deseos ¿no?

**Yinn Bamahat:** En realidad no, lo de los tres deseos no es verdad, es para que la gente no abuse más que para otra cosa....., los hay que se ponen a pedir....y no paran ¿Qué pediréis esta noche? ... Bien, puesto que veo que no se os ocurre nada, ¿qué tal si os hago invisibles?

**Amira:** ¡Sí, sí! ¡Quiero ser invisible! *(a Abderrahman)* ¿Tú no quieres?

**Abderrahman:** Pues.....prefiero que no. Mi tía se enfadaría mucho si me quedara invisible, y mi padre más todavía.

**Yinn Bamahat:** Te devolveré a tu estado original antes de que la luna hulla tras el horizonte. *(A Amira)* Bien, pues tú serás invisible. Mira, debes ponerte esa capa y la diadema que hay sobre ella. Cuando pases por detrás de ese biombo te harás invisible, todo salvo la capa y la diadema.

**Abderrahman:** ¡Ja! Seguro que esto no puedes conseguirlo. Es demasiado difícil, no podrás, es imposible.

**Yinn Bamahat:** ¿Ah, no? ¿Realmente crees que no podré? En ese caso haremos un trato, si yo hago invisible a Amira, tú tendrás hacer el perrito ladrando. *(Pronunciando las palabras mágicas)* Abdualatar Mejistimos Sumun, Bandrimilan Fucado.

(La niña queda detrás del biombo y la capa se sostiene en una percha que cuelga de una caña, el actor que sujeta la caña queda oculto para realzar el efecto ya que el hilo de pescar no se ve y simplemente se ve la capa flotando)

**Abderrahman:** *(Sintiendo un pellizco)* ¿Amira, eres tú? ¡Ay! ¡Mi nariz, alguien me la ha pellizcado!

**Yinn Bamahat:** ¿Ves? Amira es invisible.

**Amira:** ¿A que no me ves? ¿A que no me ves?

**Abderraham:** ¡Es fantástico! No quiero hacer el perro, era broma no lo dije en serio. ¡No lo haré, no quiero!

**Yinn Bamahat:** Un trato es un trato y has perdido. Tienes que cumplir tu parte del trato. *(Le posa la mano en el hombro y el niño, sin quererlo, se arrodilla y empieza a hacer el perro por el escenario. Cambio de iluminación. Entra el séquito en la habitación de Abderrahman)*

**Abderrahman:** ¡Buenos días! ¿Y mi desayuno? Estoy hambriento.

**Jehuda:** *(Observando al niño)* Hummmmm, hummmmm, parece que el muchacho está sanando. ¡Excelente, excelente!

**Tarub:** ¡Qué biennnnnn! *(A su hijo Abdaláh)* ¡Qué bien! Pronto podrás jugar todo el día en el patio con los criados, en vez de estar estudiando, ¿no te alegras?

**Abdaláh:** Sí, mucho. Tengo muchas ganas de jugar, nunca me dejas hacerlo.

**Raquel:** Hoy tienes un aspecto excelente, Abderrahman. ¿Qué te apetece desayunar?

**Abderrahman:** Soy capaz de andar, ¿queréis verlo? ¡Puedo hacerlo!

**Jehuda:** Quizás todavía sería precipitado. Sería más prudente esperar a estar algo más recuperado, no hay porqué forzar las cosas.

**Al Hakam:** ¡No! ¡Que lo intente!

**Tarub:** Sí, sí, inténtalo. Queremos verte caminar.

**Abderrahman:** Pero sólo caminaré para que después organicéis un baile. Quiero que todos bailemos esta noche. Si no, no ando.

**Al Hakam:** Venga, no nos hagas esperar. Anda ya de una vez.

**Abderrahman:** Pero prométeme que bailareis.

**Al Hakam:** Está bien, está bien. Pero anda.

*(El niño se levanta ante el asombro general de todos. Anda primero torpe, después más fluido)*

**Abderrahman:** Ahora quiero mi baile.

**Al Hakam:** Hoy no será posible; múltiples asuntos de capital importancia me aguardan. El dichoso baile habrá de esperar. Dejémosle descansar. (A *Jehuda*) Vamos por buen camino doctor, siga así.

**Jehuda:** Gracias, mi señor; gracias.

*(Mientras tanto Raquel le ha dado el desayuno a Abderrahman con la ayuda de las criadas. Todos salen de la estancia. Baja un poco la luz y aparece Amira)*

**Abderrahman:** Hoy es una noche especial, Amira. Hoy tengo un deseo muy importante que pedirle al genio.

**Amira:** ¿Cuál, cual? Cuéntamelo.

**Abderrahman:** Primero llama al genio y después lo oirás. Ya verás como te encanta.

*(Amira recita las palabras mágicas)*

**Amira:** Dodah Avi Imi Baali.

**Yinn Bamahat:** Vaya, ahora que estaba teniendo un fantástico sueño... *(Se despereza)* Decidme niños, ¿qué pediréis esta noche?

**Abderrahman:** Quiero celebrar una fiesta. Quiero que todos bailen, incluido mi padre. Aunque será mejor que no se enteren, creo que se enfadaría demasiado.

**Yinn Bamahat:** *(Pensando)* Hummm, algo de juerga me vendrá bien, por que últimamente no salgo nada. Está bien, cumpliré tu deseo; a ver qué canción elijo...hummmmm ¡Sí, ya sé!

*(Cambia la iluminación y comienza a sonar la música. Va entrando en la habitación todo el séquito y comienza la danza mientras cae el*

**Telón**

## CUARTA ESCENA

*Es de día. Entra el séquito.*

**Abderrahman:** Doctor Jehuda, ¿podría traerme mi muñeco? Está junto a la cómoda.



**Jehuda:** Claro muchacho, espera un segundo. *(Al comenzar a andar su pierna encoge)* ¡Uy! debe tratarse de algún hechizo.

**Al Hakam:** *(Que sin quererlo repite los pasos de la noche anterior)* Pero, ¿qué es lo que me pasa? Parece como si bailara. Será la alegría de ver a mi hijo recuperarse.

*(Las criadas y Raquel atienden a Abderrahman)*

**Tarub:** *(A su hijo, en un aparte)* Hijo, la suerte no ha querido premiarnos. Así pues, seremos nosotros mismos los que nos fraguaremos nuestro propio destino. Mañana, en el desayuno, le daremos a beber de esta pócima y todo volverá a la normalidad. Pronto tú serás el único heredero.

*(Salen todos de la habitación, quedándose solos Abderrahman y Amira. Al momento cruza toda la estancia **Ataulfo**, un monstruo)*

**Amira:** ¿Qué ha sido eso?

**Abderrahman:** ¡No lo sé, nunca lo había visto antes! No tengo ni idea de lo que puede ser. Quizás se trate de otro extraño genio o de un fantasma. Llamaremos a tu madre para preguntarle, seguro que ella conoce muchas historias de fantasmas.

¡Raquel, Raquel!

*(Raquel entra en la habitación rápidamente. Los niños le cuchichean al oído y Raquel se sienta dispuesta a contarles una historia. Los niños atienden)*

**Raquel:** Cuenta la leyenda que hace muchos, muchos, muchos años, allá por el año setecientos once, donde hoy se levanta este alcázar, estaba la casona

de un noble godo, que eran los anteriores dueños de la ciudad, antes de que los musulmanes la liberaran de su tiranía. Pero hubo uno, Ataulfo, el noble más poderoso y rebelde de la ciudad, que se negó a aceptar la autoridad de los musulmanes que habían liberado la ciudad. En aquel momento, el Rey Don Rodrigo había sido derrotado pocos meses antes en Wadi Lacca por los árabes bereberes, el ejército de Musa Ben Nusayr. Cuando las tropas de Tariq Ben Ziyad, que era el lugarteniente de Musa Ben Nusayr, llegaron a Toledo, ya sin Rey para defenderlo, se encontraron con la oposición de Ataulfo, un hombre mezquino y taimado. Pero su pobre ejército, ya diezmado, no pudo hacer ni una mínima resistencia a los poderosos bereberes, por lo que se encerró en su gran casa fortificada durante semanas, resistiendo todos los ataques, hasta que después de no mucho tiempo se le agotaron las provisiones de alimentos, por lo que, viéndose en una situación desesperada, mató a todos cuantos se quedaron junto a él para defender la fortaleza y no tener, de esta manera, que compartir los escasos alimentos que restaban. Viéndose perdido irremediablemente, invocó a un dios de sus antepasados, tan antiguo que nadie de su familia recordaba su origen con exactitud, pero que todos creían de procedencia vikinga al menos.

Este dios pagano se presentó ante él y escuchó su súplica, pero también supo ver en su alma su soberbio y arrogante espíritu, por lo que le concedió poder escapar y tener la oportunidad de tomarse todo el tiempo necesario para defender su fortaleza, pues consideró que no podía negarle una petición a uno de sus súbditos de las tinieblas, tantos años como necesitase, aunque mil fueren, pero a cambio, él mostraría al mundo su verdadera personalidad. Le convirtió en un ser de ojos desorbitados y sanguinolentos, piel putrefacta y escamosa, colmillos afilados, como los de un feroz lobo, el cuerpo deformado por una excesiva musculatura cubierto de recio pelaje pardo, las manos retorcidas y nudosas como gruesos sarmientos de parra. Ataulfo, horrorizado y avergonzado, viéndose con aquella monstruosa apariencia, corrió a

ocultarse en los subterráneos de la casa, pues no podría soportar ser visto públicamente. La selló tras él dejando caer un muro preparado a tal efecto. Allí permaneció oculto durante decenas de años en los que el tiempo pareció detenerse para él, más a modo de castigo que de recompensa, pues su tenebroso aspecto empeoraba con los años. La escasa piel que no había sido cubierta de basto pelaje, se iba tornando de color gris ceniciento, como próximo a iniciar un lento proceso de repulsiva putrefacción.

Finalmente, tras muchos años de vagar sin rumbo entre las oscuras y húmedas galerías que fueron su cárcel y su refugio a la vez, la construcción del Alcázar le permitió volver a salir, y cuando esto ocurrió, de cuando en cuando, quizás cuando la luna se muestra llena y en todo su esplendor y poder, busca por las habitaciones al señor del castillo para expulsarle tal como era su propósito original. *(Los tres guardan silencio durante unos minutos y Raquel contempla el rostro estupefacto de los niños.)*

**Amira y Abderrahman:** *(A coro)* ¡Es mentira!

**Raquel:** ¡Oh, no, no! De ninguna manera. Muchos son los que lo han visto, y a algunos de ellos pudieron acertar a contar esta historia antes de que el godo los dejase malheridos.

**Abderrahman:** Entonces, ¿quieres decir que los musulmanes no hemos estado aquí en Toledo desde siempre?

**Raquel:** Por supuesto que no. Toledo, o Tulaytula, como la conocéis vosotros, en realidad nunca ha sido de nadie. Ahora es musulmana, sí, desde hace algunos años, pero no tantos como para que no podamos recordar otros tiempos. Quién sabe lo que le depara en el futuro, quienes serán sus moradores y qué extrañas lenguas hablarán. Han sido innumerables los pueblos que se han sucedido sobre sus siete colinas. Incluso cuando hace más de mil años llegaron los romanos, ya había aquí pobladores de distintas procedencias. Mi pueblo, el judío, que llamó a la ciudad Toldote, llegó poco

después que los romanos, que llamaban a la ciudad Toletum, en busca de la prometida Sefarad. Por entonces, la ciudad era mucho más pequeña, y la ciudad romana y el asentamiento judío estaban separados, pero con el tiempo terminaron anexionándose. Bueno, la ciudad romana absorbió a la aldea judía acogiéndola dentro de sus crecientes murallas, que primero fueron una endeble empalizada de madera, y después sólidos muros de piedra y argamasa. Transcurrieron varios siglos en los que el pueblo romano floreció. Construyeron hermosos edificios, un enorme circo cerca del río donde se disputaban carreras de cuadrigas, y un teatro donde luchaban gladiadores contra gladiadores o contra fieras, y un enorme acueducto tan impresionante que rivalizaba en tamaño y consistencia con el de Segovia, que traía agua desde tierras altas. Pero llegaron pueblos del norte ferozmente armados. Invadieron toda la península en el año cuatrocientos once, expulsando a los romanos, cuya cultura ya languidecía. En Toledo se asentaron varios de estos pueblos, siendo los visigodos, los que se mantuvieron por más tiempo. Poco a poco fueron borrando todos los restos de los romanos y constituyeron su propia organización, aunque tomaron de éstos muchas costumbres e inclusive su misma religión. Reutilizaron las piedras de sus construcciones, como el acueducto, para sus nuevos edificios que constituirían la nueva sede del reino. Transcurrieron varios siglos en los que Tolétho alcanzó un nuevo esplendor antes de que en el año setecientos once llegara los musulmanes, convirtiendo lo que un día fue cristiano en musulmán, cambiando las iglesias por mezquitas, el latín por el árabe, el tocino por el cordero, la navidad por el ramadán, el vino por el... bueno, el vino lo conservasteis. *(Pequeña pausa)* Bueno, he de hacer muchas cosas niños, voy a seguir con mis quehaceres. Portaros bien.

*(Se va Raquel e invocan al genio con las mismas palabras de siempre)*

**Amira:** Llamaremos a Yinn. Dodah Avi Imi Baali.

**Yinn Bahamat:** ¡Hola niños! ¿A qué queréis jugar hoy?

*(Entra el monstruo y asusta a los niños. Al ver que no están solos, sale enseguida de la estancia amenazándoles)*

**Ataulfo:** Ya os pillaré cuando no esté éste para ayudaros. Estaré a la espera acechando, y cuando menos lo esperéis me abalanzaré sobre vosotros.

**Yinn Bahamat:** *(a los niños)* No os preocupéis. Sois más valientes que él, que lleva años vagando por estos muros y nunca ha expulsado a nadie. Pero para que estéis más seguros, tomad estas espadas. Os podréis defender de él con ellas si es necesario. Hay un proverbio árabe que dice “dos perros matan a un león”. Recordadlo. Y decidme, hoy, ¿a qué os apetece jugar?

**Amira:** Hoy quiero que volemos.

**Abderrahman:** ¿Volar? ¿Sería posible?

**Yinn Bahamat:** Hummm..., no veo por qué no. Pero no podréis salir de estas paredes, pues mi magia perdería su efecto si os alejarais mucho y caeríais al suelo, con lo que os haríais mucho daño.

***(Numero del vuelo: con efecto de luz los niños quedan convertidos en pequeños y con alas, los muñecos vuelan suspendidos por cañas igual que con la capa anteriormente. Aquí es recomendable el uso de luz negra para incrementar el efecto))***

*Vuelan durante un rato y se apaga la luz del escenario, la siguiente escena continua al día siguiente, todo ha vuelto a la normalidad. Abderrahman está en la cama. Entra el sequito y se dirige a Abderrahaman. Tarub aprovecha para echar veneno en la marmita. El niño bebe)*

**Tarub:** *(A Abderrahaman)* Toma tu leche, hijo mío.

*(Después de unos instantes, cuando ya se iban Tarub y Abdaláh)*

**Abderrahman:** ¡Ay! ¡Me vuelve a doler la barriga!

**Jehuda:** ¡Qué extraño! Ha vuelto a empeorar repentinamente. No lo entiendo.

*(Dirigiéndose a Raquel le da instrucciones para preparar un bebedizo para el muchacho)*

**Abderrahman:** ¡Ay, Ay, me duele mucho!

**Tarub:** No os preocupéis, seguro que es una recaída sin importancia. A lo mejor incluso lo está fingiendo para llamar la atención, este niño tiene mucha imaginación.

**Abderrahman:** No lo entiendo. Esta mañana me he despertado sin ningún dolor y no me ha dolido nada hasta que no he desayunado.

**Tarub:** A medio día algo de alimento te proporcionará fuerzas.

**Amira:** Yo se lo daré.

**Tarub:** ¡No, no! ¡Ni hablar!

**Abderrahman:** Sí, prefiero que me lo dé Amira.

**Tarub:** Venga, bébetelo. No nos hagas perder más tiempo.

**Jehuda:** Es suficiente, no conviene forzarle *(intercede y deja la bandeja en la mesa más próxima a la ventana)*.

**Raquel:** *(cogiendo la bandeja)* La llevaré a la cocina.

**Abderrahman:** Ahora me encuentro peor.

**Al Hakam:** Allah sólo exige de un alma lo que ella pueda soportar.

**Tarub:** El niño es lo más importante para mí.

*(Coge el frasquito que ella trae en el bolsillo y vuelve a echar un poco más en la leche)*

**Tarub:** *(A su hijo)* En pocos minutos el fin habrá llegado. *(A Abderrahman)* Bebe, has de coger energía o la enfermedad podrá contigo, bebe. *(Para sí mirando al público)* He triunfado, ya no hay nada que hacer, ya nadie puede detenerme, me he salido con la mía, mi hijo será el próximo gobernador.

**Amira:** ¡Alto! ¡Detenedla! ¡La leche está envenenada!

**Tarub:** En el último momento se ha arrepentido, intentaba envenenarlo. Ella es la culpable ¡Atrapadla, es una asesina!

**Al Hakam:** ¿Es eso cierto? ¿Intentabas envenenar a mi hijo?

**Amira:** ¡No, no! ¡No es cierto!

**Tarub:** Entonces ¿cómo sabías que la leche estaba envenenada, judía? ¡Mientes, mientes! ¡Eres una asesina!

**Amira:** Probé la leche que sobró en el último vaso que tomó mi señor Abderrahman, y al poco enfermé.

*(Raquel se desliza por detrás de Tarub y le arrebató el frasco de veneno del bolsillo, a la vista de Al-Hakam)*

**Raquel:** Mi señor Al-Hakam ¡Mirad! ¡Un frasco de veneno! ¡Y está vacío!

**Tarub:** Me han embrujado y me han obligado con sus hechizos a echar el veneno en la leche del niño. Nunca debimos confiar en estos demoniacos judíos ni en sus oscuras artes.

**Al Hakam:** Mientes. Sal de aquí, arpía, pronto. Recibirás tu castigo; será mejor que esperes en tus aposentos.

**Jehuda:** Este veneno es Rukomor, es de los más venenosos.

**Al Hakam:** ¿Conoces el veneno?

**Jehuda:** Sí, pero ha tomado mucho, y la primera ingesta fue hace ya muchas horas. Quizás sea demasiado tarde; está realmente enfermo, apenas se sostiene aferrado a la vida por un fino hilo de esperanza.

**Al Hakam:** *(Visiblemente preocupado, desmoronado)* ¡Corra! ¡Inténtelo! ¡No pierda tiempo, tiene que salvarlo!

**Jehuda:** En mi maletín tengo un remedio que le sanará rápidamente si hemos llegado a tiempo. Alá lo quiera. Ayudadme a hacer que trague.

*(Abderrahman abre los ojos y pregunta)*

**Abderrahman:** ¿Qué ha pasado?

**Justa:** *(Descarada)* La bruja esa de Tarub intentó asesinarlo, mi señor. Pero Amira y Raquel lo impidieron.

**Eulalia:** Mira que me daba a mi mala espina esa mujer...

**Abderrahman:** Estupendo, pues habrá que celebrar mi salvación con una gran fiesta *(Al-Hakam ha tomado del brazo a Abdaláh y le da una sonora colleja, por bacín)* Espera, padre. No castigue a Abdaláh por los pecados de su madre, estoy seguro que él no ha tenido nada que ver y sería injusto. Es un buen chico, no merece un castigo.

**Al Hakam:** Está bien *(le da otra colleja)*. El cuchillo demasiado afilado, siempre desgarrar su propia vaina.

**Jehuda:** Pero es muy pronto, aún tardarás en recuperarte.

**Abderrahman:** No, no, ya lo veréis. Os sorprenderé.

**Al Hakam:** Está bien. Habrá baile.

*(Salen todos definitivamente y Abderrahman convoca a su genio y le pide que le sanara del todo rápidamente pues quería que aquella noche Amira le enseñara a bailar.)*

**Abderrahman:** Dodah Avi Imi Baali. *(Aparece Yinn Bahamat)* Necesito que me sanes rápidamente porque quiero que Amira me enseñe a bailar esta misma noche.



**Yinn Bahamat:** Está bien, así será (*le pasa una mano por la cabeza y lo sana por completo*).

**Abderrahman:** Ahora que lo pienso, ya podía haber pedido esto antes.

*(El monstruo del día anterior entra dando alaridos en la habitación)*

**Ataulfo:** Ya sois míos. No te temo, genio; puedo contigo. He visto que eres de humo y no podrás ni tan siquiera tocarme.

**Yinn Bahamat:** Yo no, pero esta espada sí.

*(Ataulfo huye. Cambio de iluminación. Todos entran en la sala)*

**Abderrahman:** ¿Dónde esta Amira? Me gustaría bajar a jugar al jardín con ella.

**Raquel:** La llamaré, aunque ya debería estar aquí. (*Raquel sale y enseguida entra llorando*) Hemos buscado a Amira por todas partes, en cada rincón, en cada habitación, en los jardines. No hemos dejado ni un solo hueco sin escudriñar y no aparece. Sólo queda una explicación: la han raptado.

**Abderrahman:** ¿Cómo? No puede ser ¿Quién puede haber hecho algo así? ¿Lo sabe mi padre?

**Justa:** Sí, ha ordenado a todos que dejen sus tareas, pero no la encuentran. Han registrado el alcázar entero y sigue sin aparecer.

**Abderrahman:** No lo entiendo, ¿Quién podría querer secuestrarla? Sobre todo ahora que Tarub está presa y ya no puede hacer ningún mal.

**Ataulfo:** (*Apareciendo en escena llevando del brazo a una atemorizada Amira. Desafiante y lleno de cólera*) ¡Yo! He sido yo. Te dije que volvería. Ahora tendrás que enfrentarte conmigo, y hoy traigo espada. Si llamas a alguien, la mataré. Esto es sólo entre tú y yo.

**Abderrahman:** Está bien, sea como tú quieras, iré a por mi espada.  
(Cogiendo su espada) ¡Cuando quieras, bestia! Tus días sobre la tierra hoy han de concluir. Encomiéndate a quien quieras, porque ya no habrás de ver mañana el sol.

**Ataulfo:** Jajajaja, ¡Vaya con el joven musulmán! ¡Te hará falta algo más que una lengua afilada para deshacerte de un noble Godo! ¡Venga! ¡En guardia!

**Abderrahman:** ¡Vaya, con que quieres jugar sucio, infiel! ¡Venga, bola de pelo seboso! ¿Es eso todo lo que puede hacer un noble Godo? ¿Dejarse vapulear por un niño musulmán?

*(Tras la lucha, Ataulfo cae vencido en el suelo. Abderrahman gana la batalla. Amira corre hacia él)*

**Al Hakam:** ¡Hijo mío! ¡Eres un héroe!

*Se inicia el gran baile mientras cae el*

**TELÓN**